

Título: La semilla indetenible

Pasaje: Marcos 4:1-20

Iglesia Piedra Angular | 2 de Octubre 2022

Idea central: Los que escuchan la palabra de Dios darán grandes frutos: los que la rechazan sufrirán las consecuencias.

Saludar a la Iglesia

Orar por Fiona

Despedir a los niños

Buscar Biblias

Iglesia, hoy regresamos a Galilea con el Maestro, a nuestra serie de “Y al Instante: Cristo en misión a través de Marcos”. Marcos es el Evangelista que, basado en las palabras y enseñanzas de Pedro, nos muestra a Cristo pasando de una acción a otra, momento a momento, siempre sirviendo, siempre haciendo algo inesperado. Y siempre a toda velocidad: de hecho, esta es la primera vez donde Marcos nos muestra a Jesús “deteniéndose” y es de las pocas veces en todo el Evangelio donde vamos a ver las parábolas. Pero aún aquí nuestra palabra clave de “Y al instante” va a aparecer.

Así que acompáñenme a Marcos capítulo 4, p. 1021. El título de nuestro sermón es La semilla indetenible, y esta es la Palabra de Dios.

Marcos 4:1-20

Comenzó Jesús a enseñar de nuevo junto al mar; y se llegó a Él una multitud tan grande que tuvo que subirse a una barca que estaba en el mar, y se sentó; y toda la multitud estaba en tierra a la orilla del mar. Les enseñaba muchas cosas en parábolas, y les decía en Su enseñanza: «Escuchen: El sembrador salió a sembrar; y al sembrar, una parte de la semilla cayó junto al camino, y vinieron las aves y se la comieron. Otra parte cayó en un pedregal donde no tenía mucha tierra; y enseguida brotó por no tener profundidad de tierra. Pero cuando salió el sol, se quemó, y por no tener raíz, se secó. Otra parte cayó entre espinos, y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto. Y otras semillas cayeron en buena tierra, y creciendo y

desarrollándose, dieron fruto, y produjeron unas a treinta, otras a sesenta y otras a ciento por uno». Y añadió: «El que tiene oídos para oír, que oiga». Cuando Jesús se quedó solo, Sus seguidores junto con los doce le preguntaban sobre las parábolas. «A ustedes les ha sido dado el misterio del reino de Dios», les decía, «pero los que están afuera reciben todo en parábolas; para que VIENDO, VEAN PERO NO PERCIBAN, Y OYENDO, OIGAN PERO NO ENTIENDAN, NO SEA QUE SE CONVIERTAN Y SEAN PERDONADOS». También les dijo: «¿No entienden esta parábola? ¿Cómo, pues, comprenderán todas las otras parábolas? El sembrador siembra la palabra. Estos que están junto al camino donde se siembra la palabra, son aquellos que en cuanto la oyen, al instante viene Satanás y se lleva la palabra que se ha sembrado en ellos. Y de igual manera, estos en que se sembró la semilla en pedregales son los que al oír la palabra enseguida la reciben con gozo; pero no tienen raíz profunda en sí mismos, sino que solo son temporales. Entonces, cuando viene la aflicción o la persecución por causa de la palabra, enseguida se apartan de ella. Otros son aquellos en los que se sembró la semilla entre los espinos; estos son los que han oído la palabra, pero las preocupaciones del mundo, y el engaño de las riquezas, y los deseos de las demás cosas entran y ahogan la palabra, y se vuelve estéril. Y otros son aquellos en que se sembró la semilla en tierra buena; los cuales oyen la palabra, la aceptan y dan fruto, unos a treinta, otros a sesenta y otros a ciento por uno».

Oremos

“Mientras más cambian las cosas, más se quedan iguales”.

No podía dejar de pensar en esta frase mientras estudiaba el texto de esta semana. Y es que, a pesar de que hace más de dos meses que dejamos el Evangelio de Marcos, al regresar nos encontramos:

- Otra vez en el Mar de Galilea, por cuarta vez.
- Con las mismas multitudes de siempre, que aparecen siempre que hay algo interesante ocurriendo.
- Y otra vez nos encontramos con Jesús, nuestro Maestro, dándonos un mensaje que nos sorprende y nos desafía.

Ahora, quizás algunos notaron que Marcos también hizo algo aquí que es muy común en su Evangelio. Es una técnica judía de **Quiasmo** que él tiene su propia versión, aquí en Piedra la conocemos como la técnica de **Sandwich**, el Sandwich Marciano. Así que déjenme mostrarle cuál será la estructura de nuestro tiempo en esta mañana:

Pantalla:

- 1- A) Una parábola
- 3- B) Un propósito
- 2- A*) Una presentación

Pantalla:

Y esta es nuestra **Idea Central:**

Los que escuchan la palabra de Dios darán grandes frutos: los que la rechazan sufrirán las consecuencias.

¿Listos? Empecemos entonces.

Los primeros versículos mojan nuestros pies en el mar de galilea. Ya hemos estado ahí. Y este lugar en específico, tuve que limitarme para no enseñárselos en un videíto, pero es que era muy largo, pero ahí en el mar de Galilea hay un lugar llamado "la ensenada del sembrador" (imagen), desde donde tú hablas desde el mar, así a voz natural, y se escucha a kilómetros a tierra adentro. Eso explicaría el v. 1.

Comenzó Jesús a enseñar de nuevo junto al mar; y se llegó a Él una multitud tan grande que tuvo que subirse a una barca que estaba en el mar, y se sentó; y toda la multitud estaba en tierra a la orilla del mar.

Y entonces nos dice el v.2

Les enseñaba muchas cosas en parábolas. Las parábolas son los métodos de enseñanzas preferidos por Jesús. Regularmente son historias breves con un mensaje correspondiente.

Algo buenísimo de las parábolas de Jesús es que no requerirían un lenguaje profundo, o mucho conocimiento especial. No había que ser un

gran maestro, o un profundo religioso. No había que haber ido a la universidad o haberse criado en la iglesia para entender las enseñanzas de Jesús. Porque el mensaje de Jesús era sencillo pero profundo.

Ahora, para entender su significado real sí se requería de algo que estaba a disposición de todo el que quisiera. Para entender las parábolas de Jesús, había que tener la actitud correcta. Había que estar dispuestos a escuchar.

Y es así como Marcos nos presenta una primera parábola de Jesús, la parábola del sembrador. Ya la leímos, no la voy a leer otra vez, pero la recuento:

- El sembrador salió a sembrar, y lanzó semilla a todo dar. Nota, este hombre tenía mucha semilla, y la tiró por toda parte, un sembrador exuberante.
- Una primera parte cayó junto al camino y se la comieron las aves.
- una segunda parte cayó junto al pedregal, pero no había suficiente tierra y se la secó el sol.
- Una tercera parte cayó entre espinos, que la ahogaron.
- Y otras semillas cayeron en buena tierra, crecieron, se desarrollaron, dieron fruto, algunas a treinta, otras a sesenta, y otras a ciento por una.

Una buena cosecha serían 7 a 10 veces lo que se ha sembrado. ¡Esta cosecha es milagrosa! Esta cosecha de al ciento por uno es un regalo del cielo, es una cosa inexplicable sino es por la bendición de Dios.

Esta parábola es una de gran victoria, la verdad. Yo no sé si te pasó, yo sé que a mí sí: yo me enfocaba siempre pensando, “oye, se perdieron $\frac{3}{4}$ partes de la semilla en la parábola del sembrador...”. Yo creo que estamos perdiendo el énfasis del Maestro aquí, mis amados.

Mira lo que Marcos hace, observa, dice “parte de la semilla cae allí, parte de la semilla cae allá, parte de la semilla cae acullá...” lee conmigo el v.8: **otras semillas cayeron en buena tierra, y creciendo y desarrollándose, dieron fruto, y produjeron unas a treinta, otras a sesenta y otras a ciento por uno”**.

La manera que está estructurado no es que el sembrador estaba botando semilla, Él lanzó a toda parte, pero hubo una buena cantidad de semillas, plural, que cayó donde tenía que caer, y produjo una cosecha inexplicablemente bendecida, donde cada semilla se multiplicó no por dos o tres o o 7 o 10, sino por 30 o 60 o 100!

¡Esto es un triunfo glorioso!

¡Esto es para celebrar!

La pregunta es, ¿qué significa?

2) Presentación.

Esa es la otra parte del Sandwich, que es la Presentación de la parábola. Segunda parte del sermón. Cristo lo explica en los **v. 14-20**.

Él dice que la Parábola representa a tres grupos:

- El sembrador
- Los que no dan frutos
- Los que dan frutos

Los que no dan frutos son de tres tipos.

Están los primeros, v. 15, que son los que cuando oyen la Palabra, al instante viene Satanás y se las lleva.

Están los segundos, v. 16 y 17, dice que que son aquellos que recibieron la palabra con gozo, pero sin raíz profunda. Que tienen un gozo temporal, le gusta el asunto, pero tan pronto hay que sufrir por causa de la Palabra, enseguida se apartan.

Hay un tercer grupo sin fruto, v. 18. 19, dice que son los que oyen la Palabra, pero las preocupaciones del mundo, las riquezas y los deseos la ahogan, y ahí quedan.

Me encanta cómo Cristo le pone color a las excusas que uno da para no obedecer a la Palabra, pero al final todo luce igual: **no escuchamos la Palabra, y no damos frutos**. Porque una semilla devorada por aves, o secada por el sol, o ahogada por espinos al final tiene la muerte en común. Todas terminan iguales: muertas.

Pero luego en un solo versículo el Maestro presenta a los tres grupos que dan frutos, aquellos que reciben la palabra. Leo, v. 20:

Y otros son aquellos en que se sembró la semilla en tierra buena; los cuales oyen la palabra, la aceptan y dan fruto, unos a treinta, otros a sesenta y otros a ciento por uno».

Bendito sea Dios.

Me fascina cómo el Maestro dice en tan pocas Palabras que lo que se necesita para dar fruto,

- ¿Qué es? “escuchar” la Palabra. Ese es el primer paso.
- ¿Y luego? Aceptar.
- ¿Y entonces? Damos frutos.
- ¿Y cómo ? Algunos a treinta, otros a sesenta, y otros a ciento.

Depende la tierra y las condiciones y quién sabe qué. Algunos son diferentes a otros. Cada cual tiene un llamado diferente y dones diferentes y talentos diferentes. Gloria a Dios por la diversidad en la Iglesia. Pero todos podemos y debemos dar frutos.

- Escuchar la Palabra
- Aceptar la Palabra
- Y dar frutos.

Que Dios nos ayude a escuchar, aceptar, y dar frutos, ¿amén? No a dar excusas, sino a dar frutos.

Pausa

Súper claras las dos partes del sandwich. Solo nos falta el Jamón. ¿Tú me dejas ver el jamón? ¿La vainilla de la Oreo de Marcos? El propósito de las parábolas está ahí en el 10-12 y creo que nos va a servir para entender mejor al sembrador.

Y sí les admito, es un pasaje difícil.

10 Cuando Jesús se quedó solo, Sus seguidores junto con los doce le preguntaban sobre las parábolas. 11 «A ustedes les ha sido dado el misterio del reino de Dios», les decía, «pero los que están afuera reciben todo en parábolas; 12 para que VIENDO, VEAN PERO NO PERCIBAN, Y OYENDO, OIGAN PERO NO ENTIENDAN, NO SEA QUE SE CONVIERTAN Y SEAN PERDONADOS».

Marcos decidió hacer una pausa en su narrativa para introducir su figura del lenguaje, su sandwich marciano, y mostrar esta dura conversación de Cristo con sus discípulos. Y gracias a Dios que nosotros hoy podemos leerlo también y recibir esta enseñanza.

Y ¿qué encontramos aquí? Encontramos un misterio: algo que necesita una revelación de parte de Dios. Encontramos una realidad inescrutable pero innegable.

- Que el Dios que ama a todos es solo amado por algunos.
- Que el Creador del universo es rechazado por Su creación.
- Y que el Dios soberano ha decidido revelarse a algunos de manera especial.

Las parábolas confirmaban el entendimiento de los que entendían, y endurecían a los que estaban endurecidos.

Jairo, estás divariando, ¿cómo así?

Las parábolas confirman el entendimiento de los que entienden, y endurecen a los endurecidos.

Porque Donde Jesús venían multitudes porque querían usar a Jesús,

- querían que Él los sanara,
- que Él confirmara sus opiniones,
- que Él sirviera sus puntos,
- que Él los entretuviera,
- que Él fuera lo que ellos quisieran.

A través de las parábolas, tan accesibles, tan fáciles de seguir, tan evidentes, tan claras... y que ellos tampoco entendían... ellos terminaban aún más endurecidos y más culpables.

Esto viene de Isaías 6, esto viene de Éxodo con Faraón y su dureza.

Dios no endurece corazones blandos. Dios no cierra ojos abiertos. Él no ensordece oídos atentos.

Dios ve el corazón duro, y lo endurece. Dios ve el ojo cerrado y lo ciega, el oído negado y lo ensordece. Él le da lo que quiere a aquel que quiere el mal.

Y las parábolas entonces cumplen su función: el que no quiere entender, pero sí entretenerse, escucha, se entretiene, y no entiende.

Él ve, pero no aprecia. Y así, se queda afuera, lejos de la salvación. Justo en el lugar donde quería estar.

Ah, pero qué injusto es Dios, ¿por qué no los salva?

Primero, ¿quién somos nosotros para argumentar contra Dios? Dios es Dios y todo lo que Él hace está bien.

Y segundo, Amado, ¿tú leíste la parábola conmigo?

¿Acaso fue frugal fue el sembrador? ¿Acaso tú leíste que él hizo un censo del terreno? ¿Una investigación del campo para ver qué tipo de terreno era digno de su semilla? ¿O no lanzó Él la semilla a *todo tipo de terreno*?

- Junto al camino,
- en pedregales,
- junto a las espigas.

El problema no está en el sembrador.

El problema está en el terreno.

Míralo de otra manera, ¿cuántas personas fueron donde el Maestro para que le explicara las parábolas?

La Biblia claramente enseña que Cristo tenía un círculo grande y un círculo íntimo. ¿Ahora cuántos fueron donde Jesús que Él los rechazó? Porque quienes vienen donde Él, Él no los hecha fuera.

Una y otra vez lo hemos visto en Marcos y lo seguiremos viendo: Jesús es Dios de multitudes, pero Señor de discípulos.

Lo que sí, son muchos los llamados, pero pocos los escogidos.

Y Él es soberano en escoger todo lo que quiera, y en Su gracia escogió a personas como Leví...y como Pedro... y como Jairo..., No es que nadie puede llegar, es que nos endurecemos y no vamos donde Él. Porque si yo pude entrar, tú puedes entrar también. Lo único que se necesita para entrar en el círculo de Jesús es reconocer nuestra necesidad de Él.

El problema no está en el sembrador: está en el terreno.

Mira cómo lo dijo el predicador del SXIX Charles Spurgeon:

Pantalla:

“El mismo sol que derrite la cera endurece el barro. Y el mismo evangelio que derrite a algunas personas al arrepentimiento, endurece a otras en sus pecados”

¡Cuánto necesitamos escuchar ese evangelio!

Porque el problema no está en el sembrador, Iglesia, y escucha, tampoco está en la semilla. La semilla es indetenible. La semilla, la palabra del evangelio, es indetenible.

A mí me fascina ver cómo esta semilla se enfrenta a aves, se enfrenta a espinas, se enfrenta al mismo sol, y como sea termina dando fruto, al

treinta, al sesenta, al ciento. ¿Tú puedes creerlo? Es que no hay quien pare la Palabra de Dios.

Así que aquí hay algo para nosotros.
Aquí hay algo para nosotros.

¿Cómo yo sé si estoy en el grupo interno o en el grupo externo?
¿Cómo yo sé si tengo el corazón duro o el corazón tierno?
¿Cómo yo puedo dar fruto?

Permíteme contarte esta historia. Es una historia real. Es alguien que conozco muy bien.

Este era un hombre muy bueno. Sintió el llamado al ministerio muy joven, y empezó a servir como pastor a corta edad. Él caminaba muy de cerca con Dios y era evidente que la mano de Dios estaba con Él. Todo el que lo conocía sabía que Dios estaba de su lado, y Dios iba prosperando su mano. Este joven pasó por adversidad y fue obedeciendo a Dios y miren, Dios lo prosperó grandemente. Pero luego que se volvió muy rico y tenía una congregación muy grande cayó en adulterio y cometió un pecado horrendo. Él alejó su corazón de Dios, aunque parecía por fuera que todo iba bien.

Pero Dios no lo dejó. Él le envió un mensajero con un mensaje muy sencillo. Le mandó un hombre que le contó una parábola. Una parábola sencilla, que hablaba de dos hombres, uno con muchas ovejas, y otro con una sola. Y 2 Samuel 12 nos muestra que este otrora pastor y siervo de Dios cayó en cuenta de su pecado: la parábola de esta pequeña oveja asesinada le mostró su maldad. Él escuchó la palabra de Dios y regresó a los caminos del Señor, Él regresó a la intimidad con el Señor.

Entonces, ¿qué podemos hacer? ¿Qué podemos hacer nosotros?

El Maestro empieza en Marcos 4:3 diciendo “escuchen”, termina la parábola en el v.9 diciendo “El que tiene oídos, “oigan”, y termina diciéndonos en v.20 “los que oyen la Palabra dan fruto”.

Iglesia:
Escuchemos.

No nos endurezcamos.

No pensemos que ya sabemos, que ya tenemos, que ya somos. No miremos a otros lado, no miremos hacia dentro.

Escuchemos.

- Escuchemos las Palabras del sembrador.
- Recibamos la Palabra del sembrador.

Y lo más importante

- Recibamos al *Sembrador* de la Palabra.

Porque ese es el punto más increíble de todo. La locura aquí es que que el sembrador haya salido y sacado de lo suyo y haya decidido sembrar en primer lugar, sabiendo que muchos no darían fruto. Sabiendo que mucha semilla se perdería.

Pero de tal manera nos ha amado el Sembrador que no guardó su mejor semilla sino que la sembró en nosotros y por nosotros. Sembrador que sería perforado no por picos de aves sino por clavos de hombres, que sufriría la ira de Dios por nuestros pecados, quien sería coronado con espinas, aun siendo el inocente Rey de Reyes.

Pero qué bendita cosecha daría, treinta, sesenta y al ciento, de tal forma que hoy, hoy celebramos el fruto de la Salvación.

Bendito sea el nombre de nuestro Señor.